

DESDE EL CAMPUS DE LA SABANA

La cara oculta de la tecnología digital

POCO SE HABLE DE LAS FUERZAS DETRÁS DE LA TECNOLOGÍA PARA MOTIVAR UN CAMBIO

En una época en la que circulan en masa mensajes falsos a través de WhatsApp son necesarias la investigación y reflexión acerca del papel de las plataformas digitales en nuestro entendimiento de la política y la sociedad. ¿Cómo las estructuras de poder tradicionales dominan herramientas que se creen democráticas?

La tecnología digital es entendida como una fuerza que surge de manera espontánea y causa transformaciones radicales en la sociedad. La tecnología no es en sí misma buena o mala pero su origen contiene una serie de elementos invisibles que condicionan a la sociedad.

El desmantelamiento de modelos de negocios industriales, la proliferación de plataformas digitales gratuitas que facilitan la divulgación de ideas y, sobre todo, la presencia de las audiencias en espacios anteriormente reservados a los medios de comunicación hacen pensar en un cambio radical en nuestra sociedad.

Somos testigos de señales evidentes que nos entusiasman: emprendedores online han logrado capitalizar la lógica de la Red para lanzar productos innovadores que horadan el modelo económico de industrias tradicionales en ámbitos diversos como la comunicación, la hotelería, el transporte y la educación.

Resulta palpable también una cierta democratización del acceso a las redes de comunicación que permite la circulación de ideas plurales, la remezcla de contenidos y la protesta social. La audiencia goza ahora de un poder inusi-



VÍCTOR GARCÍA PERDOMO
Director de la Maestría en Comunicación Digital

tado para producir, distribuir y recomendar contenidos que afectan la percepción de lo que creemos relevante y, de paso, compiten con los medios tradicionales por la atención del público.

Sin embargo, la euforia que provocan estos movimientos visibles y revolucionarios opacan otras dimensiones tecnológicas que permanecen en la sombra y que condicionan nuestro accionar.

Poco se habla, por ejemplo, de las fuerzas que interactúan con la tecnología digital para hacer que el cambio ocurra en una dirección específica y no en otra.

La primera de esas fuerzas es el diseño y la automatización de la tecnología digital impuesta por un grupo de compañías desde Silicon Valley. Los algoritmos de Facebook, Google y Amazon contienen unas inscripciones que condicionan la forma como los usuarios reciben contenidos y símbolos, de los que luego echan mano para interpretar su realidad social.

El insumo constante de la actividad de los usuarios y sus bases de datos refuerzan esa dinámica porque sirven a las

compañías tecnológicas y de medios para tomar decisiones informadas respecto al comportamiento de la audiencia en la red. Así mismo, la automatización en la producción y distribución de contenidos condiciona el tono y el volumen de la discusión, de tal manera que la idea romántica de lo democrático en los espacios digitales debe ser mirada con pinzas.

La segunda es el poder de ciertas instituciones para condicionar el diálogo público en las redes sociales a través de la apropiación de la tecnología. Contrario al pensamiento determinista que proclama el fin de la autoridad y de las instituciones en la Red, agencias, medios, políticos y grupos económicos constituidos tienen el músculo necesario para desplegar equipos en redes que no solo monitorean el comportamiento de los usuarios para hacerse una idea de sus gustos, sino que también son capaces de predecir y cambiar la conversación online a su favor.

Ese poder, que en ocasiones parece deslegitimarse por protestas espontáneas de usuarios indignados, termina por afianzarse de acuerdo a grupos de interés que aprenden rápidamente cómo utilizar la tecnología a su favor, incluso con la implementación de bots y tecnología artificial, para asfixiar el espíritu colaborativo y democrático de las redes.

Lo ocurrido recientemente en las elecciones en Estados Unidos con Facebook es prueba del uso que hacen los poderosos de la tecnología y lo vulnerables que resultan los usuarios frente a esas manipulaciones.

En Colombia, el uso desmedido de WhatsApp para difundir información falsa y generar miedo entre la población frente a las elecciones presidenciales de 2018 hace pensar que se trata de campañas estructuradas desde distintos grupos de poder.

Esta tendencia de domesticar a la tecnología digital en favor de los poderosos no es nueva. Thomas Streeter, en su obra *The Net Effect*, ha mostrado cómo grupos económicos y políticos doblegaron los orígenes comunitarios de la Internet para reforzar ideas neoliberales que confinaron simbólicamente a la tecnología digital a un producto capitalista inventado por dos tipos emprendedores en un garaje.

Fred Turner, en su libro *The Democratic Surround*, ha expuesto cómo la tecnología multimedia fue utilizada en los años 60s por grupos políticos y artísticos para recomponer a través de imágenes psicodélicas la personalidad democrática y moral de Estados Unidos y, al mismo tiempo, luchar contra la personalidad autoritaria del fascismo.

Existe entonces la necesidad de entender desde la investigación académica esas dinámicas invisibles que moldean el ecosistema de medios desde el poder y condicionan nuestro entendimiento de la sociedad a través del uso de la tecnología digital. Esa capacidad de comprender cómo se modifican y transmiten los mensajes a través de las plataformas digitales es la que finalmente nos permite identificar la manipulación.

Nuevas medidas contra el lavado de activos

La semana pasada el parlamento británico aprobó nuevas medidas para fortalecer sus esfuerzos en contra del lavado de activos en la modalidad de operaciones financieras en sus territorios en el Caribe. Con las medidas adoptadas, territorios como las Islas Virgenes Británicas, Islas Caimán, Bermuda, Gibraltar, Anguila y Monserrat, antes de 2020 tendrán que hacer públicos los nombres de los dueños de todas las compañías registradas. Diferentes organizaciones internacionales como *Oxfam* y *Global Witness* consideran la nueva legislación como un importante avance en la lucha contra los paraísos fiscales, la evasión de impuestos, la corrupción y el lavado de activos. Tales anuncios obligan a hacer la reflexión sobre la situación de Colombia en ese frente, sobre todo en un contexto donde la "lucha contra la corrupción" se ha convertido prácticamente en un mantra.

Las barreras para acceder a información financiera son el elemento fundamental en el de-

desarrollo de los paraísos fiscales y de diferentes mecanismos oscuros de lavado de activos. Es el principal atractivo de lugares como las islas mencionadas, junto con Suiza, Luxemburgo y el estado de Nevada en los Estados Unidos, entre varios otros, para quienes tienen dineros cuyo origen es cuestionable, o que simplemente quieren esconderlo para evitar el pago de impuestos. El común denominador en todos estos casos: la confidencialidad en el manejo de la información.

Como resultado de dicha confidencialidad, de no haber sido por la masiva filtración de datos de la firma panameña *Mossack Fonseca* dada a conocer en 2016 con el famoso escándalo de los "Panamá Papers", habría sido imposible saber sobre movimientos financieros multimillonarios, como aquellos que han permitido el enriquecimiento del presidente ruso *Vladimir Putin* -a nombre de su yerno o de tantos otros testaferros de su círculo cercano. También habría sido imposible conocer



JULIÁN ARÉVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

LA CONFIDENCIALIDAD EN EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN ES EL FACTOR DE COMÚN DE LOS PARAÍSO FISCAL

sobre la forma como el dictador sirio, *Bashar Al Assad*, ha lavado enormes cantidades de dinero a través de empresas fachada en Panamá, o de múltiples casos de cuentas de terceros en representación de políticos corruptos y dictadores en todo el mundo, genocidas, traficantes de armas y narcotraficantes. Frente a esto último, por ejemplo, tal revelación permitió saber en detalle la forma como el

cartel de Medellín y los carteles mexicanos utilizaban el país centroamericano para lavar inmensas cantidades de dinero provenientes del narcotráfico. Todo un grupo selecto de personas protegidas bajo leyes de confidencialidad, esas mismas sobre las que hoy el Reino Unido toma decisiones que podrían ser trascendentales.

El tema de la confidencialidad en el manejo de la información financiera en Colombia es particularmente relevante si se tienen en cuenta elementos como el papel del país en el comercio mundial de estupefacientes, un conflicto armado que se resiste a desaparecer y la financiación de los diferentes grupos armados ilegales que han participado en él. A esto habría que sumarle la penetración de los recursos ilícitos en diferentes ámbitos de la vida del país, especialmente en la financiación de campañas políticas.

A pesar de los avances en materia de la lucha contra el lavado de activos en Colombia,

diferentes analistas internacionales señalan las limitaciones del país en este ámbito, debido a su poco desarrollada capacidad institucional, los escasos niveles de cooperación entre las diferentes agencias y, como no, las barreras que establece la ley para revelar información financiera.

Llama entonces la atención que, en el escenario electoral actual, donde diferentes candidatos hablan de la importancia de luchar contra la corrupción, prácticamente se omite cualquier referencia a estos temas -solo uno de ellos lo aborda explícitamente-, con lo que se continuaría el margen de tolerancia para los ilegales. Más preocupante aún es que quienes hablan de enfrentar el crimen organizado solo vean la opción de la confrontación armada y desconozcan el potencial de medidas legales que además contribuirían a combatir la evasión de impuestos y otros crímenes financieros. ¿Es desconocimiento accidental o liberado?